

∴ ¿A qué le temen las sociedades contemporáneas?

Lorna Vanessa Rodríguez Cuesta
Colegio Mixto Ciudadanos del Futuro

Recibido: 9 de noviembre de 2021

Las relaciones humanas se caracterizan porque con el paso del tiempo consolidan lo que hoy denominamos sociedades. Cada sociedad ha creado ciertos parámetros que la caracterizan y que se suelen heredar a próximas generaciones, aspectos como las costumbres, celebraciones e incluso sus temores.

Inicialmente, se ha de considerar que como sujetos que viven en el presente, se es el resultado de generaciones anteriores. Un rasgo fundamental que determina a la actual sociedad es que tiene miedos que no fueron superados por los antepasados, miedos que deben ser revisados para terminar con ellos.

Si se piensa más allá de la concepción individual de cada temor, encontraremos una causa principal: la permanencia, ya que la vida cotidiana es la cuna de la tradición, y

de la misma forma en que se crean costumbres, se crean temores. Si se vive cada día igual al anterior, generaremos un círculo vicioso en el que el no alterar las cosas generará que se normalicen y, por ende, cause que los sujetos se acoplen a estos temores.

Vivir en la permanencia significa que se vive en la constancia, en donde cada sociedad se acostumbra a vivir como la anterior, sin realizar algún tipo de cambio a su cotidianidad. Según esto, la permanencia se convierte en tradición, pero ¿qué pasaría si se intenta abandonar este estado? Este interrogante se resuelve al encontrarse el miedo. Muchas veces, cuando se quiere actuar “diferente al resto”, se teme que ser desiguales a la masa social signifique que, por los estereotipos sociales, no se haga parte de la sociedad, sino que, por el contrario, se sea excluido. Querer superar la “la minoría de

¿Cómo citar en APA?

Rodríguez, L., (2021). ¿A qué le temen las sociedades contemporáneas?. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 8(15), 20-23.

edad” (Kant, 1784)¹ y ser libres nos genera temor, ya que se está tan inmerso en los límites sociales que definen al bien y al mal, que se cree que actuar diferente puede significar errar y que, consecuentemente, el ser sea separado de su entorno y recaiga en el dolor de la distinción.

Para lograr definir la anterior idea, se plantea la siguiente tesis: el ser humano teme a la libertad y teme que, debido a esta, la sociedad lo excluya. Como resultado de ello, vive en la permanencia, un estado en el que cree poder desenvolverse, pero que en realidad lo convierte en una persona más de la masa social.

Para sustentar lo anterior, se seguirá una estructura de dos momentos: en primera instancia, se explicará en qué consiste el miedo a la libertad y se expondrán algunos conceptos claves sobre la misma para fundamentar la necesidad de llegar a un periodo de emancipación y dar con una “nueva sociedad”. En un segundo momento, se establecerá una conclusión con el objetivo de resaltar algunos elementos personales para ofrecer una posible solución al temor social a la libertad.

Miedo a la libertad

Según las consideraciones sociales y de la dignidad humana, la libertad es uno de los derechos fundamentales del hombre. Se

¹ Kant define a la minoría de edad como la incapacidad del ser humano de vivir por su propio entendimiento, sin la guía de otro. Así, ese estado implica vivir en la permanencia.

ha caracterizado así porque el ser humano siempre la ha buscado y aún no ha podido dar con ella, y porque, en últimas, se constituye como un dilema contemporáneo. Pero ¿qué es ser libres? Debemos partir de este punto para poder entender por qué se le teme a la libertad.

El concepto de “libertad” es bastante familiar para el ser humano, ya que desde la infancia de cada ser suele ser mencionada. Al respecto, el psicólogo estadounidense Wayne Dyer (1978) afirma: “La libertad significa no tener obstáculo alguno para gobernar la propia vida del modo que uno elige. Ni más ni menos, todo lo que no sea eso constituye una forma de esclavitud” (p. 23). Ser libres es, entonces, actuar bajo una conducta propia, tener la capacidad de decidir sobre sí mismo y sobre lo que nos constituye como seres humanos, especialmente en la forma como se construye la sociedad.

Por otra parte, el concepto de “temor” también es conocido, ya que cada sujeto puede decir que lo ha percibido en alguna situación de su vida. El miedo es una emoción que refiere directamente a un “mal” que existe y es latente, lo que genera un sentimiento de angustia y desconfianza. Así, “El miedo no lo causan, ni las cosas sucedidas ya ni las que en el acto suceden, sino las que se esperan; porque el miedo no es más que la idea de un mal inminente” (Platón, 2015, p. 228). La anterior idea es apoyada por Aristóteles (2010), quien plantea que “[...] se define el miedo como la expectación de un mal” (pp. 87-88).

Pero ¿qué sucede cuando este miedo está en el entorno del ser humano (sociedad)? Se vive en un estado de permanencia constante de cualquier tipo: mental y social; cada ser está en el mismo sistema que la mayoría de las personas; además, dicho estado de permanencia es tan arduo y tan grande que no se ve necesario salir de él, y el considerarlo genera temor. A pesar de que se desea la libertad, se teme a ella; muchos seres quieren ser libres, pero temen que al actuar diferente sufran distinciones y que por ello los excluyan de su comunidad, haciéndoles creer que no pertenecen a ningún grupo social.

Según lo anterior, el ser humano empieza a considerar que en una sociedad donde “Quienes practican y disfrutan esa nueva flexibilidad o ‘no fijación’ del yo tienden a denominarla ‘libertad’”² (Bauman, 2005, p. 36). Recaer en un libertinaje (abuso de su libertad) podría implicar un fallo social, puesto que todo podría fracasar. Los seres humanos no saben cómo actuar cuando están en su singularidad; la existencia de tutores para cada cosa de la vida es la causante de que se tema a estar “solos” y enfrentarse a algo más allá de la permanencia; el sujeto teme que, en el intento de querer sobrevivir por su propia cuenta, lo excluyan por ser “diferente”. Como sujetos atrapados en este miedo, se deben buscar soluciones óptimas a luz de un razonamiento con voluntad propia

y no adquirida, con libertad y no mediante una determinación social:

Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirte por sí mismo de ella sin la tutela de otro. “¡Sapere aude!” ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración (Kant, 1784, p. 1).

La sociedad de la libertad

Una sociedad que siempre ha vivido en la permanencia teme a estar más allá de ella. Los seres humanos no son libres; a pesar de que tengan autonomía en sus propios actos, no son libres en su totalidad: esto solo es respuesta a los principios generacionales. En cada generación se han establecido reglas que definen lo que es correcto y lo que no, así que el individuo solo crece y se desenvuelve dentro de esos límites. La libertad puede implicar que se actué de forma errónea, ya que la experiencia de ser libres no es empírica, sino de otra instancia. Buscar ser libres puede recaer en el quebranto por vivir aislados al ser diferentes, o de ser juzgados al cometer un fallo, pero bajo ese concepto, no se debe adoptar que vivamos siempre en la permanencia. Una posible solución a este temor es dejar de vivir lo grupal y pasar a una sociedad singular.

La sociedad de la singularidad humana

Las sociedades humanas, desde sus inicios, han sido grupales. Todo se ha buscado a la

2 El concepto de “flexibilidad” es adoptado por Zygmunt Bauman para establecer que no haya compromisos, que siempre se esté apto a la variabilidad, tal como un líquido en un vaso con agua.

luz de un bien común. Una sociedad que crece conjuntamente a favor del “bien” propio y por el del otro. Sin embargo, pensar en una sociedad de libertad singular es más sano que pensar en una grupal, puesto que no existiría una dependencia de la opinión social. La singularidad humana suele definirse por el sentimiento de individualidad que se llega a tener en sí (Significados, 2021); es una sociedad que se define por cada uno de sus individuos en singular, cada uno compone un todo sin relacionarse con el otro; se buscaría crear una generación a la luz del pensamiento propio y no del inducido por los antepasados o del que los estereotipos sociales establecen.

Se puede concluir que si la sociedad deja de ampararse en el bien común y entra al plano del bien singular, la suma de este bienestar constituiría una nueva sociedad en donde cada ser pueda desenvolverse libremente sin que exista algún canon generacional que se lo impida.

En definitiva, las sociedades actuales son cada vez más conscientes de qué es lo que desean, y ese deseo es de libertad. Muchas son las situaciones que definen los actos,

pero si cada ser empieza a salir de la minoría de edad, entonces será libre. Resaltando al filósofo británico Jhon Gray, quien es citado por él también filósofo Slavoj Žižek: “Estamos forzados a vivir como si fuéramos libres” (2009, pp. 8, 42). Concluimos que el espejismo de la libertad es real siempre y cuando se quiera ser como “todos”, pero si paráramos de buscar una aprobación social y, en su lugar, buscáramos una individual, entonces seríamos libres.

Referencias

- Aristóteles. (2010). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*.
- Dyer, W. (1978). *Evite ser utilizado*. Debolsillo.
- Kant, I. (1784). *¿Qué es la Ilustración?*
- Platón. (2015). *Colección de Platón: Clásicos de la literatura*. E-artnow.
- Significados. (2021). *Significados*. Significados. <https://www.significados.com/singularidad/>
- Žižek, S. (2009). *Primero como tragedia, después como farsa*. Akal.